

Schuchardt lo tradujo, por ejemplo: *amarem sabe lean-danik* 'desde que él en el vientre de la madre es', pág. 52 (además de que, evidentemente, al *sein* alemán corresponde aquí esp. *estar*, no *ser*). A veces sólo son ofuscaciones: donde Schuchardt dice 'es [unpersönlich] wird gehalten an ihm von mir', el traductor pone (pág. 58): 'es [impersonal] tenido a él por mí', traduciendo el pronombre alemán *es* por el verbo español *es* (tampoco "a él" corresponde a "an ihm"). Ya se ve que el señor Yrigoyen no ha aprovechado su privilegiada condición de conocedor del vasco y del alemán para mirar y ver en el original vasco la verdadera figura mental que Schuchardt retrataba en su propia lengua, y para retratarla de nuevo en español, fiel a la vez al original y a la interpretación de Schuchardt. Pero, con todo, es tan grande el servicio prestado con esta publicación, tan oportuna ahora que el vasco se ha hecho en España tema frecuente de estudio (aparte ser un debido homenaje español a Schuchardt), que bien podemos prescindir de los errores de ejecución y saludarla con parabienes. El estudio de Schuchardt no es la ordenación doctrinal de un sistema lingüístico (cosa que no era de su gusto), sino la exégesis sucinta de un texto vasco del siglo xvi, tal como las frases van viniendo. El texto es la traducción vasca que un Leizarraga hizo del Evangelio de San Lucas (el cap. 15, El hijo pródigo: *Seme prodigoa*). Un texto vasco lleno de latinismos en crudo, pasados directamente del original, además de otros muchos de los muchísimos que el vasco había ido adoptando en los siglos de la romanización de Iberia. Y sin embargo, hasta esos latinismos cooperan, por su inesperado engarce y su (para nosotros) extraña función, en mostrar la singular catadura de un sistema lingüístico tan apartadizo y heterogéneo con los demás conocidos, a pesar de las graves infiltraciones que ha tenido que sufrir en su milenaria vecindad y convivencia con otros sistemas.

Esta virtud del breve libro de Schuchardt y su modo sencillo de demostrar el movimiento andando, viene a hacer resaltar la pobreza del libro de Castro Guisasola. No es lo malo que el autor defienda la filiación indoeuropea del vasco: un Trombletti podía alimentar tesis de guerrillero y los lingüistas las tomaban por lo menos como eficaz estimulante; lo malo es que Castro Guisasola se ha puesto a resolver un problema lingüístico (un manojo intrincado de problemas lingüísticos) sin la necesaria preparación lingüística. Confunde las letras con los fonemas (no los nombres, las cosas), iguala en su tratamiento los préstamos con las formas patrimoniales, no separa la evolución del funcionamiento, sus análisis son viciosos, nunca satisfactorios. Por desgracia, no es posible pasar el libro en silencio, como lo hacemos con otros libros tan injustificables que de cuando en cuando se publican en los países de habla española; no es posible porque este *Enigma* aparece como *Anejo de la Revista de Filología Española*, en serie con los *Orígenes del español* de Menéndez Pidal y el *Pensamiento de Cervantes* de Américo Castro, y también porque lo ha hecho el mismo autor de aquel excelente libro *Observaciones sobre las fuentes de la "Celestina"*, 1924, de la misma serie, por cierto, donde se mejora en mucho el conocimiento del tema tal como Menéndez Pelayo lo había dejado.

AMADO ALONSO

Harvard University.

BERTIL MALMBERG, *Notas sobre la fonética del español en el Paraguay*. En *Vetenskapssocieteten i Lund, Aarsbok, 1947. Yearbook of the New Society of Letters at Lund*, Saartryck; separata Lund, C. W. K. Gleerup, 18 págs.

Comentarios sobre algunos rasgos fonéticos ya conocidos. El autor se pregunta sorprendido cómo se podrá explicar la conservación de la *ll* castellana en Paraguay.

Será bueno recordar, lo primero, que la *ll* paraguaya no es una rareza americana: se conserva en la lindante Bolivia y sigue a lo largo de los Andes por las altiplanicies de Perú, Ecuador y Colombia, tierras todas de gran sustrato indígena como Paraguay; se conserva en la región guaraníca de la Argentina y en islotes de la Cordillera, en el norte y en el sur (no en el centro) de Chile y en una región de México (BDH, I, 195; RFE, XVIII, 279; BDH, IV, 4). Los guaraníes aprendieron la *ll* (y la *l*) de los españoles, y ahora la tienen, no sólo en su español adquirido, sino también en su guaraní patrimonial. Y como las vecinas regiones criollas de la Argentina la han hecho y (*cabayo, caye*), Amado Alonso en el prólogo a mis *Hispanismos en el guaraní*, pág. 4, sugería: "como si la articulación de la *ll* recientemente aprendida fuera más resistente al cambio que la de la *ll* vieja de las otras regiones". Malmberg propone otra explicación: la conservación se debe a que el español nunca ha sido allí, ni lo es, una lengua popular; sí la oficial, pero no la de la intimidad, que sigue siendo el guaraní; y justamente en la intimidad —afirma Malmberg— es donde se inician los cambios fonéticos. Aunque así fuera, no sería aquí operante, porque la *ll* se conserva tanto en el guaraní de la intimidad como en el español oficial. En muchas lenguas, y no sólo románicas, una *l* (*l'*) ha ablandado su articulación en y con el correr de los siglos; lo que pasa aquí es que, para la joven *ll* de los paraguayos, la de su español y la de su guaraní, no han corrido bastantes siglos. O sea que volvemos a la sugestión de Alonso.

De la *-s* aspirada dice Malmberg que es fenómeno menos extendido en Paraguay que en la Argentina; en esto mi experiencia no coincide; al revés y más lejos: la frecuente aspiración alterna en Paraguay con la total supresión *nuehtroh patroneh - nuetro patrone*, etc.

Por último, Malmberg considera la pronunciación bisilábica de *país, caído, baúl* frente a las diptongaciones populares *páis, cáido, bául*, muy extendidas por España y América. Este fenómeno general fué estudiado por Amado Alonso en *Problemas de dialectología hispanoamericana*, I: *Cambios acentuales*. En resumen, estas pronunciaciones se reparten así: *páis* las dos Castillas y casi toda América; *páis*, Andalucía, las Antillas y Paraguay. En otros rasgos las Antillas se agrupan también con Andalucía; el Paraguay no es agrupable con ellas, y su conservación de *caído, baúl*, se debe al sustrato indígena (Alonso). Malmberg no lo acepta: "El indio guaraní, que en su lengua decía *mbói*, naturalmente no tenía dificultad ninguna de decir *óido* por *oído*". Desde luego que en decirlo, no, como que dicen *ley, hoy, hay*, etc., tampoco los antillanos y andaluces, que dicen *seis* pero no *léido*, y dicen *báile* pero no *cáido*. Yo tengo facilidad en pronunciar la *p*, la *t*, la *rr*, pero no por eso tengo que cambiar en *p*, en *t* o en *rr* otras consonantes que me sean igualmente fáciles. Nuestros sujetos tampoco tenían dificultad alguna en pronunciar *-y-* (consonante patrimonial en su sistema guaraní), pero eso no les impide que sigan diciendo *calle, pollo*, con *ll*. Malmberg prefiere explicar esta conservación como la otra: por la condición de lengua culta que tiene allí el español. Pero esa explicación se basa en una insuficiente representación de las relaciones entre las dos lenguas, y del carácter fonético de la lengua sustrato. Los paraguayos en su guaraní (lo mismo que en su español) tienen grupos vocálicos *ái, ói, éi*, aunque no procedentes de anteriores *ái, oí, eí* (que también tenían y siguen teniendo), sino por pérdida de una vocal final: siglo XVII *sapucáia, puraséia*, hoy *sapucái, purahéi*. Las pronunciaciones *ái, ói, éi*, lejos de tender a la diptongación (*ái, ói, éi*), se suelen pronunciar hasta con interrupción de la voz entre las vocales: *caído, baúl, oído, leído*, con pronunciación completamente inesperada en un desarrollo románico, y que es enteramente guaraníca. Pues, para decirlo de una vez, los paraguayos que son bilingües, como Malmberg ha comprobado en su visita, pronuncian el español aplicándole el sistema fo-

nético de la lengua sustrato. Y ésta es la razón de que no hayan seguido la evolución vocálica de las regiones americanas criollas.

Esperamos con interés las notas que Malmberg promete sobre el español de la Argentina (donde convivió un año con los filólogos del extinto Instituto de Filología), y le agradecemos muy cordialmente el que lleve a la lejana Suecia problemas lingüísticos del Río de la Plata.

MARCOS A. MORÍNIGO

University of Southern California.

AUGUSTO MAGNE, *A Demanda do Santo Graal*. Rio de Janeiro, Imprensa Nacional, 1944, 3 vols.

Desde que, en 1887, Reinhardstoettner publicó parte del texto portugués de la *Demanda do Santo Graal* que se conserva en la Biblioteca Nacional de Viena, los estudiosos de la antigua literatura portuguesa y los que se dedican a los intrincados problemas de la novela arturiana venían deseando vivamente la publicación íntegra del códice. Esta publicación, según las normas científicas, sólo podía ser una edición diplomática, como era la de Reinhardstoettner, pero más cuidadosa, pues a este lusófilo se le habían escapado algunos errores debidos a un conocimiento deficiente del portugués arcaico y a una interpretación a veces errónea de las abreviaturas del texto. Todo aconsejaba que así fuese. Así se hace actualmente en las universidades norteamericanas: se publican cuidadosísimas ediciones diplomáticas de los códices alcobacenses para que más tarde puedan aparecer las ediciones críticas destinadas a un público más amplio.

Si así se hubiese hecho con la *Demanda do Santo Graal*, no tendríamos ahora que lamentar el que se haya publicado esta edición, que procura ser una especie de compromiso entre una edición diplomática y una edición crítica, como dice, justificándose, el editor. Para un texto como el de la *Demanda*, en que intervinieron muchas manos a lo largo de dos siglos, es difícil, si no imposible, semejante combinación. De todos modos, tanto una como otra tendrán que ser fieles; y en la edición crítica, a través de las restauraciones sabiamente llevadas a cabo por el filólogo, debe estar siempre presente la forma original del texto, para que todos la vean. Ahora bien, como veremos, esto no sucede con la edición de Magne.

Pero hay algo peor aún: en ciencia deben ser desterrados todos los prejuicios de orden religioso; y Magne, con el propósito, más o menos confesado, de hacer de la novela un instrumento de propaganda de la caballería cristiana, se ha permitido cortar despiadadamente del texto los pasajes que están en pugna con la moral de su religión. Esto es tanto más grave cuanto que, por escrúpulo impertinente, se han omitido con toda deliberación aquellos párrafos, psicológicamente tan interesantes, en que la hija del rey Brutos se introduce en el lecho de Galaaz y le requiere de amores. Así, la *Demanda* ha quedado afrentosamente mutilada en esta edición que podría llamarse *ad usum Delphini*.

Muy al contrario de lo que piensa Magne, la edición comenzada bajo los auspicios de la Imprenta de la Universidad de Coimbra, y suspendida cuando estaba impresa más de la mitad del texto, no era diplomática; se destinaba también a un